

LA FAUNA (I)

Zaldívar Ezquerro, Carlos



En el mundo se conocen del orden de un millón y medio de especies animales. El 97% son animales invertebrados, y el resto - unas 45.000 especies- animales vertebrados.

Basándose en la distribución de los grandes grupos zoológicos, la Tierra se ha dividido en seis Regiones Zoogeográficas Continentales, a modo de enormes Arcas de Noé en cuyo interior cada grupo de animales ha superado análogas pruebas de

aptitud en su carrera evolutiva. La Región Palearctica comprende Eurasia y norte de Africa, y entre sus especies peculiares incluye a los lagartos sin patas (luciones y lagartos de cristal), los lirones y el rebeco. La Península Ibérica está enclavada en esa gran Región, dividida en varias subregiones caracterizadas por su propia fauna. La fauna peninsular incluye un apreciable número de especies de la Subregión Mediterránea, y también participa -en su tercio norte- de elementos de la Fauna Eurosiberiana, adaptada a medios más frescos y húmedos, cuyo límite suroccidental se adentra en La Rioja. Con una extensión que representa el 1 % de la superficie de España-, La Rioja cuenta con aproximadamente el 46% de los animales vertebrados que utilizan el Estado español como residencia habitual y el 60% de los peninsulares. Nuestra fauna consta en la actualidad de 21 especies de peces, 10 de anfibios, 21 de reptiles, 173 de aves nidificantes y 63 de mamíferos, entre los que destacan las 22 de las 24 especies de murciélagos detectadas en la Península.

Si nos fijamos en el número de endemismos, en La Rioja vive el 21% de los animales vertebrados endémicos de la Península Ibérica. Cinco de ellos son peces: barbo del Ebro, barbo de cola roja, bermejuela, lamprehuela y colmilleja. Y también hay dos mamíferos (desmán ibérico y liebre Ibérica), un anfibio (sapillo pintojo ibérico) y un reptil, el eslizón ibérico.

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

1. LA FAUNA SE MUEVE

La fauna de una zona determinada no es constante a lo largo del tiempo ni del espacio, y depende de numerosos factores como, por ejemplo, la historia geológica de los continentes, el clima, la vegetación, la historia del hombre, así como de la propia capacidad de adaptación de cada especie.

La Rioja no es una excepción a estos principios generales. Su fauna actual es resultado de un proceso que se inicia débilmente en el Mesozoico y culmina en el periodo Cuaternario, caracterizado por la aparición de la especie humana. La sucesión de periodos fríos (glaciaciones) y periodos más cálidos (interglaciaciones) en un espacio de tiempo relativamente breve, estimularon profundos cambios evolutivos en su flora y fauna, de tal manera que las especies animales emigraron alternativamente, en busca de zonas más cálidas o frías, al ritmo que marcaban las oscilaciones glaciares.

Así, el final del último periodo glacial (Würm) coincide con la desaparición del suelo riojano de especies adaptadas a climas fríos que no pudieron soportar los cambios climáticos del Holoceno. Entre las especies extintas son de destacar una hiena cavernícola, el oso de las cavernas, el cuon - un cánido de tamaño intermedio entre zorro y lobo-, el león o tigre de las cavernas, un leopardo, el bisonte, varios rinocerontes o el elefante lanudo. Y entre las que todavía viven en latitudes mayores el reno, el lince boreal, la marmota -introducida en los años 40 en el Pirineo francés-, la marta, o el rebeco, estas dos últimas presentes en el Norte peninsular.

Por el contrario, un grupo de animales integrado por especies con mayor adaptabilidad pudo superar las nuevas condiciones, y su progresiva decadencia -e incluso su desaparición en tierras riojanas- son consecuencia directa de las modificaciones en el ecosistema infringidas por el hombre en su particular lucha por la vida. Es el caso de especies como el uro, el caballo y el asno salvajes - que iniciaron su declive con el Neolítico, y sobrevivieron en libertad quizás hasta la Edad del Bronce -, y también el de un copioso puñado de especies -águila imperial, urogallo, cabra montés, oso pardo, lince ibérico, avutarda, quebrantahuesos, buitre negro, cigüeña negra, cernícalo primilla, salamandra, etc.- que como consecuencia de la creciente influencia de las actividades humanas (caza, deforestación, contaminación ...) terminaron por desaparecer del suelo riojano, algunas durante el presente siglo.

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

Otras han logrado recolonizar parte de sus antiguos territorios, dependiendo de los intereses directos del hombre. El lobo y el ciervo conforman dos ejemplos divergentes. Ambos han convivido con el hombre desde principios del Cuaternario, y desaparecieron de nuestras sierras por su causa durante varias decenas de años en el presente siglo. Ambos han vuelto a aparecer, el primero por causas naturales al expandirse la población lobuna burgalesa y el segundo como consecuencia de las reintroducciones realizadas por el hombre con individuos del sur de España. La población de lobos casi no existe, mientras que la de ciervos va en ascenso.

2. ¿FAUNA NO AUTÓCTONA?

Muchas especies, sin embargo, llevan mucho menos tiempo entre nosotros, e igualmente forman parte de la fauna de La Rioja. Se han aclimatado perfectamente y han llegado hasta aquí de la mano del hombre, o aprovechando las nuevas condiciones ambientales creadas por él. Es un proceso paralelo al denominado progreso, y se ha visto incrementado a partir de la Revolución Industrial, al igual que el capítulo de extinciones. He aquí algunos ejemplos.

Es más que probable que aves esteparias como la avutarda, el sisón, la ortega y el alcaraván, entre otras, colonizaran estas tierras, una vez que el hombre las despojara de los primigenios encinares, pinares y sabinares del Valle del Ebro, y las convirtiera en amplios espacios donde instaló pueblos, cultivos y pastos para el ganado.

Los ratones casero y moruno son comensales del hombre desde el Neolítico, y llegaron a España procedentes de las estepas de Asia y el Magreb en las caravanas y barcos dedicados al comercio. La ausencia de hallazgos en los yacimientos paleontológicos hace suponer que la incorporación de la gineta (un vivérrido africano) a la fauna riojana fue tardía -quizás durante la dominación árabe- y los primeros datos de su presencia se remontan a la época histórica.

Así mismo todo parece indicar que la rata campestre ocupaba en un principio Asia Central, Persia y la India, y sólo a partir del siglo XII se asienta por Europa, también a través de las rutas del comercio. Su pariente la rata común tardó unos siglos más en llegar a la Península. Originaria del Este asiático tuvo que esperar hasta la invasión napoleónica (siglo XIX) para empezar a colonizar Iberia.

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

Un apartado importante de este grupo de especies son los peces. Carpa y carpín son indígenas de Asia, y algunos autores sitúan su introducción en España durante la dinastía de los Habsburgo. El gobio se introdujo en aguas peninsulares en el siglo pasado, procedente de Centroeuropa. Trucha arco-iris, black-bass, pez gato y cangrejo rojo proceden de América del Norte, y se han introducido en La Rioja en este siglo. Lucio y alburno son originarias de Asia y parte de Europa, y también se han traído muy recientemente hasta el Ebro de manera artificial.

Otro ejemplo de aprovechamiento eficaz de las nuevas condiciones establecidas en el medio es el protagonizado por el visón europeo, que ha colonizado el Valle del Ebro en el último decenio procedente del País Vasco, después de haber desaparecido casi por completo del resto de las regiones europeas de donde es originario. En La Rioja se conoce su presencia desde 1995. Algo similar ha ocurrido con la tórtola turca, que desde los años 40 ha ido extendiéndose por todo Europa procedente del sur y centro de Asia. En La Rioja fue localizada por primera vez en la década de los 80, y hoy se reparte por los campos y jardines del Valle. Y así podríamos seguir nombrando especies: salamanquesa, curruca cabecinegra, pájaro moscón, estornino pinto..., más abundantes en el campo de los animales invertebrados, muchos de ellos generadores de plagas. Sirva como último ejemplo la mariposa *Cacyreus marsballi* originaria del Africa suroriental, cuyas orugas han adoptado como planta nutricia los geranios de la ciudad de Logroño desde julio de 1993.

3. SEÑAS DE IDENTIDAD

La Rioja es una pequeña región cuya posición geográfica, a caballo entre la España Húmeda y la de Veranos Secos, le permite recibir con cierta pujanza los frentes fríos y húmedos del NO y la cálida y seca influencia mediterránea por el SE. Además, su relieve se articula de tal manera que básicamente la divide en dos grandes zonas: el Valle del Ebro, al Norte, y la Sierra, al Sur, con altitudes próximas a los 2000 m en la mitad suroeste, y de menos de 1500 m, hacia el sureste. Como resultado de los factores descritos, La Rioja posee, a grandes rasgos, una flora y fauna de tipo mediterráneo en el Valle del Ebro y las Sierras bajas, y de Norte centroeuropeo en las Sierras mas altas del suroeste (Demanda, Urbión, Cebollera y Hayedo de Santiago).

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

La Rioja no es, por tanto, una unidad faunística. Por un lado, las elevaciones del Sistema Ibérico permiten el asentamiento de un tipo de fauna que nos recuerda al existente en la Cornisa Cantábrica o Los Pirineos. Así llegan hasta aquí - de tal manera que el Sistema Ibérico se convierte en barrera infranqueable hacia el Sur- especies centroeuropeas como el tritón palmeado, el lagarto verde y la víbora aspid en el grupo de los anfibios y reptiles; la perdiz pardilla, el agateador norteno, el carbonero palustre y el camachuelo común entre las aves nidificantes; y el lirón gris, topillo rojo y ratón leonado representando a los mamíferos. Otros como el musgaño patiblanco y el topillo pirenaico cierran el límite Sur de su área de distribución en escasos y localizados puntos de la vertiente riojana de la Sierra de Cantabria.

Pero se echan en falta en nuestras montañas más altas especies con poblaciones bien representadas en toda Europa que no sobrepasan el Norte peninsular, como por ejemplo la rana roja y la lagartija de turbera entre los anfibios y reptiles, así como la perdiz nival, gorrión alpino, pito negro, rebeco, o la marta entre las aves nidificantes y los mamíferos de la alta montaña pirenaica o cantábrica.

Por su parte, la Depresión del Ebro facilita la presencia de especies típicamente mediterráneas e ibero-norteafricanas. Llegan por el Sur y el Este hasta estas latitudes reptiles como el galápago leproso, la salamanesa, el eslizón ibérico, la lagartija colirroja, la lagartija cenicienta y la víbora hocicuda. Aves nidificantes como el águila perdicera, la ganga, la ortega, la collalba negra, el críalo o el pájaro moscón entre otras. Y mamíferos como la musaraña, el murciélago de borde claro, ratón moruno y el topillo común. Sin embargo, faltan especies mediterráneas como el gallipato y la culebra de herradura entre los anfibios y reptiles, aves nidificantes como el elanio azul, carraca, y alzacola, y mamíferos como el meloncillo.

También el río Ebro participa de esa dualidad. Su cuenca sirve de límite Sur para una serie de peces de vocación centroeuropea -cacho, loína, piscardo y lobo de río- y, sin embargo, también acoge a su paso por La Rioja especies como el pez fraile y la colmilleja, propios de las aguas dulces del área mediterránea.

4. FAUNA ESTEPARIA

En la Rioja no hay estepas verdaderas, pero sí áreas con ciertos caracteres parecidos. No en vano, el sector de Valle comprendido entre Alfaro y Alcanadre guarda

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

cierta similitud con las próximas Bardenas Reales navarras o con los Monegros aragoneses, los dos mayores enclaves esteparios del Valle del Ebro.

En esa franja se suceden pequeñas planicies de escaso drenaje, con colinas y planas que apenas superan los 600 metros de altitud. Son terrenos que soportan una acusada sequía y que alternan zonas salinas con barranqueras - "Yasas"- de funcionamiento estacional. Como consecuencia de los siglos de laboreo y pastoreo el primitivo encinar y coscojar han desaparecido, y la vegetación de los baldíos es rala, con predominio de los arbustos adaptados a la aridez (tomillo, espliego, ontina, albardín, salobre, etc.). Son tierras aptas para el cultivo y - al margen de los tradicionales regadíos nacidos del río Ebro- menudean el cereal de secano y los barbechos. Por extensión, también consideramos área esteparizada la zona cerealista de la cuenca del Tirón.

Los animales invertebrados constituyen la base sobre la que se asientan numerosos eslabones de la cadena alimenticia. En las zonas esteparias forman una comunidad muy bien adaptada, gracias a su especial habilidad para soportar condiciones extremas. Aquí están bien representados grillos, saltamontes, mariposas y arácnidos, entre los que sobresale el escorpión.

Las aves, a diferencia del resto de los vertebrados no alados, poseen una comunidad exclusiva para este tipo de espacios áridos y abiertos. Ello es debido a que su capacidad de vuelo les permitió salvar los obstáculos geográficos para colonizar los nuevos medios apropiados. Son aves que en general presentan un colorido pardo que las camufla en un paisaje sin apenas refugios. En primer lugar sorprende el gran número de aláudidos. Esta vocinglera familia puede llegar a suponer hasta el 70 % del contingente de aves de la estepa. En La Rioja nidifican con asiduidad la calandria común, las cogujadas común y montesina y la terrera común. La alondra común y la totovía no son tan exclusivas y también utilizan otros medios. Por su parte, la alondra de Dupont solo parece visitarnos en invierno, procedente de las Bardenas Reales.

En segundo lugar, y como lógica consecuencia de la abundancia de insectos, es de destacar la presencia de otros pájaros insectívoros como la collalba rubia, que también nidifica en las desnudas pendientes de la Comarca de Cervera, al igual que la collalba negra. Pero, sin duda, el grupo de aves más interesante de las que sólo nidifican en estos áridos y abiertos paramos de La Rioja es el formado por la ortega, el sisón y el alcaraván, auténticas joyas de la fauna riojana por su rareza. Otra de las ilustres de la estepa es la ganga, asidua acompañante invernal de los bandos riojanos de ortegas, que ha anidado en alguna ocasión en esta Comunidad.

Entre las aves rapaces no debemos olvidar a los aguiluchos. Sus largas y estrechas alas y cola les permiten volar lentamente a ras de suelo para atrapar a sus presas. Mientras el

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

aguilucho cenizo es exclusivo del Valle, el aguilucho pálido también utiliza las zonas abiertas de la Sierra.

Dada la proximidad de otros medios (ribera del Ebro, regadíos, etc.), a estos yermos también se acercan otras aves, como la perdiz roja, el buitrón, el triguero, el bisbita campestre, el cernícalo vulgar, algunas currucas, fringílidos invernantes, etc. Entre todas ellas la más llamativa es la cigüeñuela, una preciosa ave marismeña de patas rojas muy largas, que nidifica en escasísimo número en un par de encharcamientos salinos temporales de La Rioja Baja.

Si bien no han tenido tiempo de organizarse en comunidad estable, también hay otros vertebrados que se han sabido adaptar a estos nuevos espacios creados por el hombre. En La Rioja, especies como el sapo de espuelas, el sapo corredor y el sapillo moteado procrean sin problemas en los charcos, pequeñas lagunas endorreicas y balsines de riego. La culebra de escalera, la bastarda y el lagarto ocelado se esconden en el matorral. Pero los animales más desconocidos en estas zonas son la lagartija colirroja, la lagartija cenicienta y el eslizón ibérico, que explotan las zonas más desprovistas de vegetación, y presentan aquí los cuarteles más noroccidentales del Valle del Ebro. Entre los mamíferos, no es difícil encontrar a la liebre, el zorro, el ratón moruno, el topillo común y la musarañita, que, con casi 3 gramos de peso máximo, es el mamífero más pequeño de la Península, pero estos explotan también otros medios.

5. FAUNA FORESTAL

El hombre ha relegado la mayoría de las masas boscosas de La Rioja a las áreas de Sierra, de tal manera que la mayor parte de los pinares, hayedos, robledales y carrascales se encuentran en la mitad occidental del Sistema Ibérico riojano. En este extenso espacio vive una amplísima comunidad animal, y se dan cita tanto las especies propias de los bosques caducifolios centroeuropeos, como muchas otras que, huyendo de la civilización del Valle, encuentran su refugio entre los árboles.

Los bosques son la garantía para que en La Rioja puedan vivir grandes ungulados salvajes. Las únicas especies que quedan en el Sistema Ibérico riojano de ese extenso grupo son el corzo, el ciervo y el jabalí. De los tres, el corzo es el más apegado y dependiente del bosque, su población es boyante y las Sierras de la Demanda y de los

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

Cameros se encuentran entre las mayores zonas corzunas de la Península. Sin embargo, al lobo ibérico le ocurre todo lo contrario, los bosques y matorrales del Alto Najerilla y sus sierras más próximas son su último reducto en esta Comunidad. La población lobuna riojana no existe como tal, ya que es una continuación de la Castellano-Leonesa, y las estimaciones realizadas sobre su tamaño en La Rioja son dispares, pues mientras unas la cifran en unos 20 ejemplares, otras la sitúan en 40. No obstante, si atendemos al descenso en el número de ataques al ganado durante los últimos tres años, no es descabellado suponer que la población riojana es, aún si cabe, más reducida.

En el bosque los mamíferos roedores forman una comunidad numerosa y bien adaptada, como corresponde a un medio tan diverso y maduro. Unos tienen hábitos arborícolas y han desarrollado ojos saltones que calculan bien las distancias, colas que les sirven de balancín y largas patas traseras con las que saltar de rama en rama: son la ardilla, el lirón careto y el lirón gris. Otros pasan la mayor parte de su vida bajo tierra y sus ojos son pequeños, sus patas cortas y su cuerpo globoso para poder excavar mejor: son los topillos y ratones, entre los que destacamos el topillo rojo y el ratón leonado por hallar en estas sierras su morada peninsular más meridional. Todos ellos forman parte de la dieta de la víbora aspid, que se esconde en las pedreras soleadas del borde del bosque, al igual que la lagartija roquera y la culebra lisa europea.

La hojarasca del bosque caducifolio es un perfecto caldo de cultivo para que especies como la musaraña enana y la de Millet, el tritón palmeado, el lución o el zorzal se alimenten, pero indudablemente la especie más llamativa de las que explotan el suelo del bosque es la becada, una original ave de la familia de las agachadizas, que, en vez de utilizar su largo pico para buscarse el sustento en los aguazales del Valle, prefiere desarrollar su vida entre hayas y robles.

Otro de los recursos alimenticios del bosque son las semillas y los frutos. Es tal su variedad y cantidad que atrae a estos lugares muchas especies tanto en época de cría como de paso. El arrendajo es un córvido forestal de vivos colores que tiene la costumbre de esconder frutos en los huecos de los árboles. En los bosques riojanos anidan aves inexistentes en la España mediterránea como el carbonero palustre, el camachuelo común, propios de hayedos y robledales, y también el piquituerto, un fringílido

Naturaleza de La Rioja	233 - 248	1997
La Fauna (I)		

excepcional de cabeza grande y pico desviado con el que hace palanca para sacar los piñones de las pinas.

En un medio tan diverso como, el forestal no es extraño que el polifacético mundo de los invertebrados alcance cotas máximas de complejidad, y en la espesura no faltan insectos tan sorprendentes como el inofensivo macho del ciervo volante - el mayor de los escarabajos europeos- llamado así por sus desproporcionadas mandíbulas, y dos especies de la fauna eurosiberiana presentes en los hayedos riojanos, el raro escarabajo *Rosalia alpina* -- uno de los mas bellos y codiciados de Europa -, inconfundible por su coraza de terciopelo azul celeste con manchas negras, y la tau o hacha, una mariposa capaz de volar a gran velocidad entre los árboles.

Tras su letargo invernal, esa inmensa cantidad de proteínas que significan los insectos forestales es la base que nutre a muchas especies. En el suelo, caza insectos el lagarto verde y el halcón abejero busca enjambres; entre las grietas de los troncos verticales, caza el pico picapinos, el torcecuello, el agateador norteño y el trepador azul; en las hojas y ramas, los mosquiteros, reyezuelos, currucas, carboneros y herrerillos; y al vuelo, aves tan diferentes como el papamoscas cerrojillo, el chotacabras gris, el ataudón dorsirrojo, o las más de siete especies de murciélagos forestales.

En la cúspide de la pirámide alimenticia de los bosques riojanos no debemos olvidar excelentes depredadores como el gato montés, pequeños cazadores como la gineta, el tejón y la garduña, rapaces acechadoras de las alturas como el ratonero común, el gavián, las águilas culebrera y calzada, y desde la espesura otras como el azor, de día, y el cárabo, durante la noche.